FUERA DEL AULA

Anatomía de la pedagogía



IBERO
CIUDAD DE MÉXICO

Créditos editoriales

Rector:
Dr. Luis Arriaga Valenzuela S.J.

Vicerrector:
Dr. Alejandro Anaya Muñoz

Director de la División de Humanidades y Comunicación
Dr. Joseba Buj Corrales

Directora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo de la Educación:
Dra. Cristina Perales Franco

Coordinadora de Pedagogía:
Dra. Alejandra Luna

Dirección editorial:
Frida Sofía Cruz Rodríguez

Equipo editorial:
Daniela Levy Rabey

Diseño editorial:
Carolina Fraire de la Vega

Décima Edición

Publicación semestral electrónica de la Universidad Iberoamericana A.C., con domicilio en Prol. Paseo de la Reforma 880, Colonia Lomas de Santa Fe, Delegación Álvaro Obregón, Ciudad de México, C.P. 01219, correo electrónico: revista.fueradelaula@gmail.com
Reserva de derechos al Uso Exclusivo del título otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor número 04-2022-050410571600-203

Índice

Eco social

1.1 La banda que se ve pero no escuchas
1.2 Una habitación propia: más allá de un espacio creativo y el dinero
1.3 El IA - Dinosaurio
1.4 El espejo que refleja

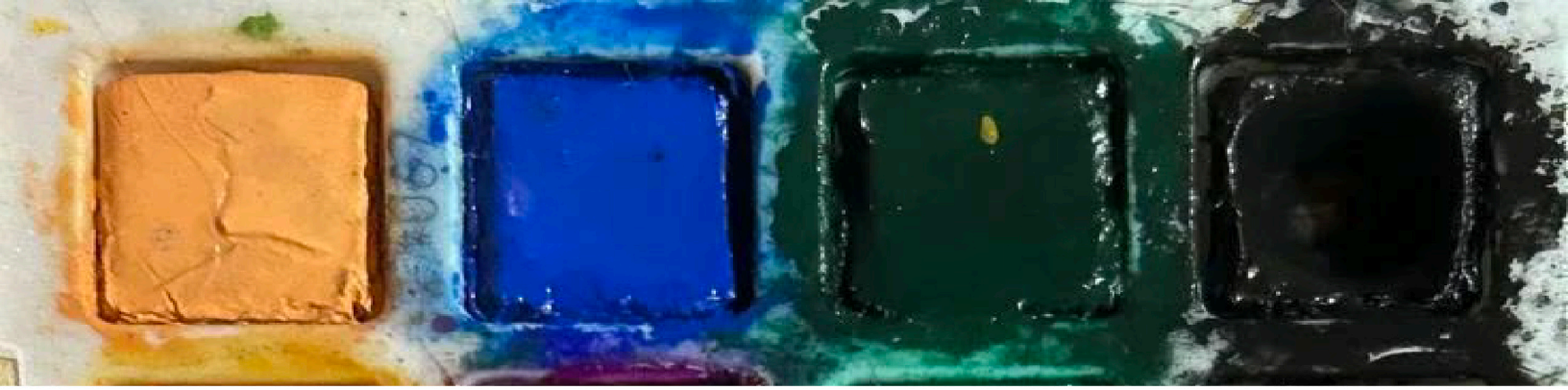
Aprendizajes palpitantes

2.1 Por inocencia
2.2 Tan simple como una taza de café
2.3 ¿Musa, primer amor o ambas?
2.4 Detalles de domingo

Bitácora del aula

3.1 Cuando enseñar significa aprender a mirar
3.2 Educar para Sentir, Sentir para Aprender: La urgencia de Integrar la Educación Socioemocional desde la Educación Básica
3.3 Ser Universitario en el Programa Somos Uno Más





CARTA EDITORIAL

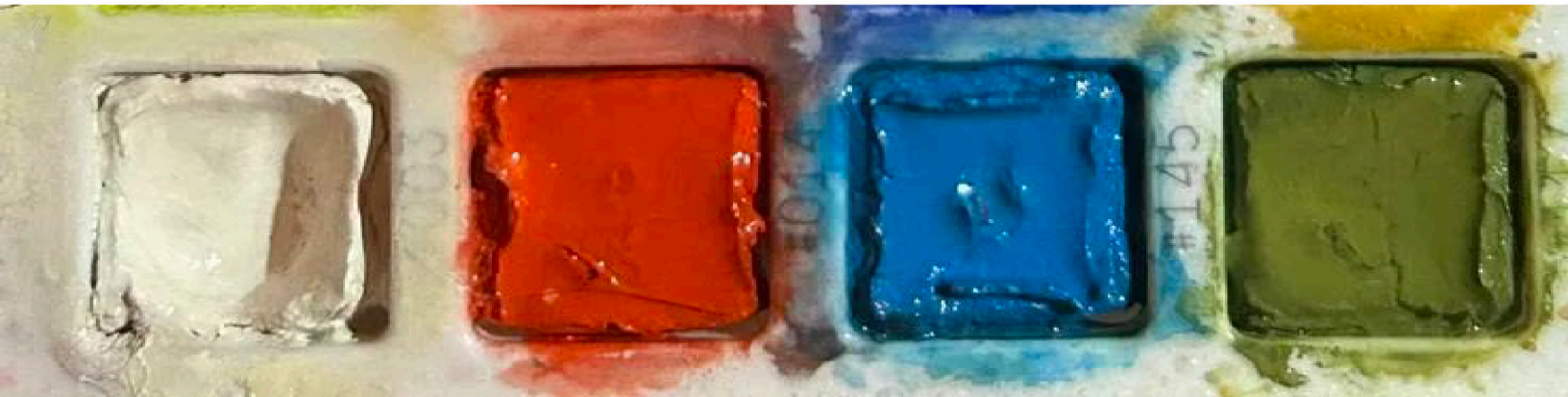
Toda persona tiene la capacidad nata de aprender. No todos aprendemos igual, ni siquiera aprendemos lo mismo de la misma experiencia, dependemos de nuestros contextos, de nuestras habilidades, de nuestras capacidades, de nuestras familias, de nuestras escuelas; básicamente dependemos de quienes somos y quienes fuimos para saber la dirección de quienes seremos.

Anatomía de la pedagogía es un juego de palabras que integra esta idea central y se subdivide con las categorías que se encuentran en este número. Integra el aspecto físico o la piel se encuentra en Eco Social, mientras que los músculos que nos mueven y nos hacen adaptarnos se materializan en Bitácora del Aula, y finalmente están esos conocimientos que nos inspiran, nos revitalizan y nos hacen reflexionar, siendo la parte cardiaca de nuestro ser se reflejan en Aprendizajes palpitantes.

La morfología humana no se trata de un conjunto de partes que trabajan de manera individual, no es una amalgama de partes que podrían funcionar por su cuenta; la belleza de este compendio de textos habla sobre cómo encontramos esta fricción, estas discusiones y estas experiencias desde una sola postura.

Fuera del Aula siempre ha buscado ser este espacio donde las experiencias conversan y se expresan de manera integral y diversa; y, durante 10 ediciones, lo ha logrado.

Permitanse adentrarse en este número; incomodarse con las reflexiones, empatizar con las experiencias y comparar sus vivencias con las descritas con esta revista.



SEMBLANZAS



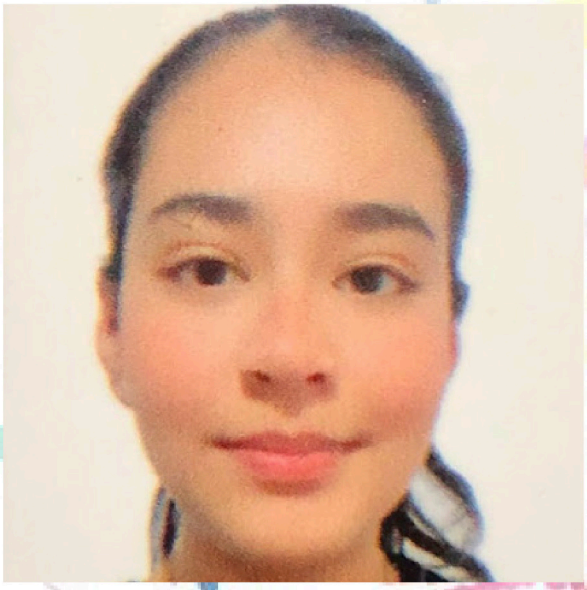
Frida Sofía Cruz Rodríguez

Pedagoga en formación, cursando mi 7to semestre de la carrera en la Ibero CDMX. Me inspira el hecho de contribuir a las personas desde su propio desarrollo, y la manera más humana de hacerlo es desde la educación. Todxs siempre estamos en proceso constante de aprendizaje y, en un futuro cercano, espero poder seguir aprendiendo mientras enseño con corazón, mente y alma.

M. Fabiola Zarate Flores



Bióloga en formación, cursando mi 5to trimestre en la Universidad Autónoma Metropolitana. Pienso cosas y me gusta expresarlas. Soy como Descartes al revés, escribo (existo) y luego pienso.



Daniela Ledesma Raya

Curso el tercer semestre de la licenciatura en Ciencias Teológicas en la Universidad Iberoamericana. Mi formación se orienta al estudio riguroso de la tradición cristiana, el pensamiento teológico y el diálogo con la realidad contemporánea. Interesada en la relación entre fe, cultura e historia, concibo la teología como un ejercicio intelectual que exige profundidad crítica y compromiso ético.

Belén Gallardo Mendoza



Belén Gallardo Mendoza es estudiante de Arquitectura y encuentra en el dibujo, la escritura y la fotografía una forma de expresar sus ideas y sentimientos. Es observadora y tiene una curiosidad que nunca se apaga; encuentra inspiración en el arte, el mar y en aquellos pequeños detalles que suelen pasar desapercibidos. Le gusta descubrir nuevas formas de mirar lo que la rodea y encontrar belleza incluso en algo tan simple como una taza de café.



Gabriel Gutiérrez Palma

Estudiante de Periodismo en la Universidad Iberoamericana. Su práctica profesional integra la investigación periodística, el formato documental y la técnica de fotografía analógica. Se especializa en la gestión de proyectos comunitarios y la cobertura de temas de índole social, priorizando el rigor informativo, la documentación de campo y el análisis crítico de su entorno.



Sandra Daniela López Monroy

Sandra Daniela López Monroy es Licenciada en Desarrollo Humano Diferencial y Maestra en Educación. Cuenta con formación en neuropsicología, neurociencias aplicadas, evaluación psicológica, neurofeedback y biofeedback. Su experiencia profesional se ha desarrollado en los ámbitos de la educación, la intervención psicopedagógica y el acompañamiento de estudiantes con diversas necesidades de aprendizaje. Actualmente se desempeña en el ámbito de la educación superior y cuenta con experiencia en el trabajo con neurofeedback y biofeedback. Sus principales áreas de interese, se centran en la relación entre neuropsicología, neuroeducación, inclusión, aprendizaje y práctica educativa.

Abraham Ezequiel Arista Rubio



Estudiante de Ciencias Teológicas/4to semestre. Licenciado en filosofía por la Universidad Autónoma Metropolitana y Religioso de la Congregación del Santísimo Redentor, provincia de México.



Ariadna Real Cedillo

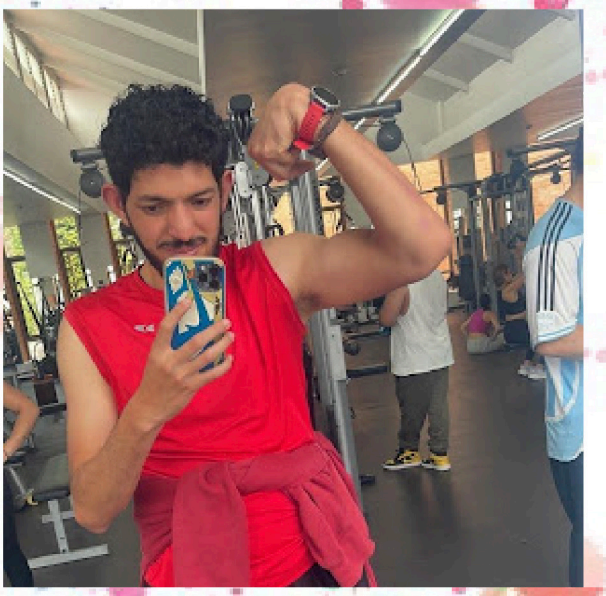
Ariadna escribe para crear vida y, si no es mucho pedir, para permanecer. Observa para reconocer y, así, valorar. Entender a una persona, un ser sintiente o un ambiente es su punto de partida para diseñar. Le preocupa la vida en todas sus formas y busca su cuidado. Es amante de todo lo que se hace a manita y bastante risueña. Busca resignificar las cosas mundanas o, mejor dicho, verlas como son.



Miriam Sotelo Alfaro

Soy Miriam Sotelo Alfaro, estudiante de séptimo semestre de la Licenciatura en Pedagogía. Siempre me ha apasionado la educación socioemocional y la educación inclusiva, especialmente aquella dirigida a personas con discapacidad, pues considero que todas las personas merecen oportunidades para aprender y desarrollarse plenamente. Me complace formar parte de esta revista y tener la oportunidad de compartir mis ideas, opiniones y reflexiones sobre temas educativos que me interesan y motivan.

Alonso Hidalgo Bravo



Soy Alonso Hidalgo Bravo, estudiante del programa Somos Uno Más, en la Universidad Iberoamericana. Me gusta tocar guitarra, hacer ejercicio y el futbol. Quiero seguir estudiando y seguir aprendiendo. Escribí para la revista porque quiero que mas gente conozca acerca del programa.



Jocelyn Vera Flores

Mi nombre es Jocelyn, tengo 22 años y estudio Pedagogía en la IBERO Ciudad de México, porque creo que la educación es la herramienta que nos impulsa a cambiar el mundo. Me interesan la educación intercultural y comunitaria y el trabajo con poblaciones en situación de vulnerabilidad. Disfruto pasar tiempo con mi familia y caminar en el bosque con mis perros. Me considero una persona empática y en constante búsqueda de la igualdad.|



ECO SOCIAL

El aprendizaje que obtenemos nace del contexto que nos rodea, ese aprendizaje nos forja y nos transforma, Eco Social son todas las reflexiones e interpretaciones que transforman el rol de la pedagogía en el entorno actual.

LA BANDA QUE VES PERO NO ESCUCHAS

Frida S. Cruz Rodríguez

Desde antes de que yo naciera, había banda en la calle. En semáforos, parques, avenidas, esquinas, debajo de puentes; literalmente en cada espacio donde puedan instalarse para comer, trabajar, dormir o simplemente sobrevivir. Todos les vemos: sean señores, madres, bebés o infancias. Les juzgamos porque pensamos que pueden ser peligrosos, que solo quieren dinero o que "te van a sacar algo, por las buenas o por las malas". Nos incomoda su existencia y le exigimos a los gobiernos, o a las mismas personas que "se consigan un trabajo", que "le echen ganas" o que simplemente "hagan el esfuerzo".

Yo los veo desde que tengo memoria. Desde la familia, la escuela y la televisión se nos enseña lo mismo: "Podrías ser tú", depositando la responsabilidad en el individuo, como si todas las personas en situación de calle lo hubieran deseado así. Pero la sociedad limita a esta banda a ser solo eso: una molestia o una cifra fría qué es casi imposible de comprobar porque no hay metodología para conocer a todas las personas que están en calle, donde la cifra que más se contempla es de 130,216 personas (INEGI, 2024) que habitan en carencias económicas y sociales, donde la única comunidad en la que confían es entre ellos mismos.

No se habla de las injusticias, no se habla de sus problemas ni de lo difícil que es dar el primer paso para seguir adelante. Tampoco se habla de cómo, incluso después de intentarlo, el sistema les impone un sinfín de barreras diseñadas para nunca dejarlos moverse en la jerarquía social. Esta banda se ve forzada a dejar su identidad de lado porque pareciera que, para una sociedad privilegiada, al salir de la norma y habitar la calle dejas de ser un ser humano con derechos para convertirte en una estadística más.

En mis meses de servicio social con esta población he visto de todo: desde infancias que viven en calle junto a sus familias y no tienen opción de dejarla, hasta familias separadas y personas que, aun contando con todo el apoyo posible, no logran remontar las barreras del sistema. Pero también he conocido sus nombres, sus perspectivas y sus voces.

Toda la banda de la calle tiene un nombre, una historia y derechos. Estos se les niegan todos los días y aun así se tiene la audacia de decir que es su culpa. Desde afuera solo se les juzga por lo que no hacen, sin mirar cómo lo intentan todos los días. Esta es la realidad, y no tiene una solución ni rápida ni fácil. La educación se muestra como la herramienta para reconocer tanto nuestro propio privilegio como a la banda que vive esta realidad, no como cifras, sino como seres humanos como tú y yo.



Referencia

De Estadística Y Geografía, I. N. (n.d.). Población por condición de pobreza y tamaño de localidad, 2016 a 2024. https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Hogares_Hogares_13_93a2e121-415a-43b9-9bd2-ccdcd0ecd8aa&idrt=54&opc=t

EL IA-DINOSAURIO. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ASTENIA DE LA IA.

Arista Rubio Abraham Ezequiel.

Anuncios, tarjetas de presentación, felicitaciones, exposiciones, entretenimiento, música, "arte", conversaciones, currículums, autos, ensayos... y un sinfín de cosas hechas por IA, especialmente en la escuela.

En las últimas semanas he experimentado un cansancio excesivo de la Inteligencia Artificial. Me resulta complicado aceptar que ya no veo gente expresando sus propios pensamientos, ideas o proyectando su propia imaginación, porque claro, el tiempo apremia. Quisiera decir que es burnout de la IA, pero preferiría llamarlo ASTENIA de la IA. Y es que la astenia es una falta de fuerza previo al esfuerzo o la actividad, que incluso descansando esa falta de fuerza o vitalidad no se va... Astenia porque incluso antes de ver una exposición evidentemente echa con IA, pierdo interés apenas sucede la primera diapositiva, astenia porque al pensar sobre una imagen echa con IA mi mente la descarta por ver los mismos patrones, los mismos colores, fuentes, líneas y expresiones.

Mi astenia de IA me lleva a no sentirme lo suficientemente dispuesto a ver ALGO MÁS hecho con IA. Mi cansancio, falta de ganas o energía pre IA es ya una forma de vida. No puedo ver el menú o el anuncio de mi lugar preferido para comer porque de ver ese mismo diseño 20 veces antes, ni siquiera capta mi atención. No puedo tomar enserio y me siento cansado, si un profesional de la arquitectura, la psicología o la religión se anuncia con IA, porque claro, si no es capaz de elaborar por sí sólo un flyer o de invertir en un diseñador para transmitirle su esencia, no puedo confiarle mi casa, mi mente y mi fe. Verme sometido a un mundo donde nadie quiere pensar, crear, hablar, escribir y en general expresarse me ha producido un cansancio que no se va incluso durmiendo. Quizá lo bueno de toda esta astenia de IA es que voltee de nuevo al mundo, al cielo, a las conversaciones "reales", a los críticos del salón, a los que sí hacen la tarea, a los que buscan e investigan.

Ante la ola abrumadora que representa la IA, sólo me queda permanecer inmóvil, pasar de la astenia a la adinamia, porque sí, mi cuerpo al alertarme que algo está hecho con IA, no hace más que pasmarse ferozmente, cerrar los ojos y después de un tiempo abrirlos para imaginar, sí, imaginar que todo fue un sueño. Sin embargo, cuando despierto, el IA-Dinosaurio todavía sigue ahí...

Una habitación propia: más allá de un espacio creativo y el dinero

M. Fabiola Zarate Flores

Suele decirse que la idea principal de Una habitación propia es sencilla: para que una persona pueda crear necesita dinero y un espacio propio. Sin embargo, Woolf abarca mucho más que estos dos factores. A lo largo del libro, la autora nos invita a pensar en las condiciones sociales, económicas y culturales que permiten o limitan la libertad creativa, y en cómo incluso aquello que creemos que hacemos libremente puede estar condicionado por nuestro contexto.

Una de las ideas que más se me quedó grabada es: "el que es tan consciente de su sexo está condenado". Esta frase me hizo pensar en cómo, cuando somos demasiado conscientes de las diferencias entre lo femenino y lo masculino, podemos comenzar a preguntarnos constantemente si aquello que hacemos corresponde a nuestro género o a las expectativas de la sociedad. En ese momento, las diferencias entre los sexos pueden adquirir más importancia que la creación misma.

Por eso, la idea de una mente andrógina me parece particularmente interesante. Woolf no plantea simplemente que debamos ignorar las diferencias entre hombres y mujeres, sino que propone una forma de pensamiento capaz de integrar distintas perspectivas. Una mente andrógina sería, en este sentido, una mente privilegiada porque puede acercarse a distintas experiencias sin estar constantemente limitada por la necesidad de demostrar desde qué sexo se está hablando. Esto permite observar a la sociedad como un conjunto y tratar de comprender sus distintas experiencias y formas de pensamiento.

Otro punto importante es que Woolf reconoce que no todas las personas tienen las mismas posibilidades de crear. El contexto económico y social importa. No todas las personas pueden acceder a la educación, al tiempo libre, a la tranquilidad o a los recursos necesarios para producir una obra simplemente "echándole ganas". El talento no existe separado de las condiciones materiales que permiten desarrollarlo.

Sin embargo, creo que el libro también puede leerse como una invitación a no esperar a que alguien nos conceda el derecho de crear. Incluso cuando nuestras circunstancias no son ideales, Woolf nos invita a buscar formas de vivir y expresarnos con libertad.

Una de las ideas que más me gustaría rescatar de esta lectura es que las mujeres merecen vivir una vida libre, incluso si nunca la documentan. La libertad no debería depender de producir una obra, de ser reconocidas o de demostrar que nuestra existencia tiene algún valor extraordinario.

Por eso considero que Una habitación propia es un libro que deja un aprendizaje que va mucho más allá de la escritura. Es una reflexión sobre la libertad de expresión, la libertad creativa y la posibilidad de pensar más allá de las catégorías de género y de las limitaciones sociales y económi-



cas. Woolf no nos dice que todas las personas puedan escapar completamente de su contexto, sino que nos hace preguntarnos qué podemos construir desde el lugar en el que estamos para acercarnos a esa libertad.

En ese sentido, la "habitación propia" termina siendo algo más que una habitación: es la posibilidad de tener un espacio —material, intelectual y creativo— desde el cual podamos existir, pensar y crear sin tener que demostrar constantemente que tenemos derecho a hacerlo.

Referencia

Virginia, W. (2025). Una habitación propia. Penguin.





El espejo que resuena

Jocelyn Vera Flores

Hay días en los que simplemente me acuesto sobre mi cama y no hago otra cosa más que mantenerme viva, al decir viva me refiero al simple hecho de respirar, dejar el corazón latir, que la sangre recorra todo mi cuerpo y mi estómago siga digiriendo, entonces solo quedamos mis pensamientos y yo, mi mente y corazón. Mientras estoy acostada, conforme avanza el tiempo, mi corazón y respiración comienzan a volverse lentos y a fusionarse, tanto que ya no se diferenciar entre una y otra, en ese momento toda mi atención se encuentra en mis latidos, aquel sonido comienza a sonar más y más fuerte en mi pecho, sube a mi cabeza, retumba en mis oídos, recorre mis brazos, mueve mis dedos y dirige mis piernas. Así, ese sonido comienza a ser ensordecedor y controla lo más importante, mi mente, mis pensamientos, mi todo y es ahí cuando el ritmo controla mi vida.

Esto cada vez es más y más constante, por las noches analizó con precisión el ritmo propio de mis hermanas (no se alarmen es parte de mis delirios causados por el insomnio), por un lado el corazón de mi hermana menor, a pesar de estar dormido no puede parar su constancia, parece que no descansa; pero al otro lado, de lado izquierdo, el ritmo que se marca es tan lento, hasta el punto que se deja de oír y solo para confirmar que aún existe me asomo y puedo ver el movimiento casi nulo de las sabanas. Después de noches y noches de analizar esta constante cadencia que me rodeaba y resonaba en mis oídos, comprendí que estos ruidos naturales producen un ritmo, construyen una melodía y manejan nuestras vidas.

Es ahora cuando todo comienza a cobrar sentido, porque ese ritmo (que producimos y que muy pocos se percatan) es el ritmo que le damos al tiempo, a los días, al compás del caminar, a los poemas que escribimos o que se marca -como ya tantas veces he repetido- con el latido del corazón. Nuestro ritmo no siempre es constante, porque mientras unos quieren correr y apresurarse a crecer -tan ansiosos, ambiciosos-; otro prefieren esperar y disfrutar de cada momento -introvertidos, tranquilos-; hay quienes les gusta jugar con el ritmo, van lento y de la nada comienzan a acelerarse aventureros, atrevidos- o quienes son completamente lo contrario.

Hay personas que llevan un ritmo más lento, un ritmo como la canción de Weightless de Marco Unión, que parece que podría hacerte dormir, pero esto no significa que sean personas desanimadas o descuidadas, sino, son quienes ponen más atención en los detalles, a las cosas que nos rodean y por lo tanto, podría decir que son quienes más gozan de la vida. Creo que este tipo de personas son quienes se

toman el tiempo de apreciar un atardecer, de ver caminar una hormiga y averiguar de dónde viene, de contar cuantas letras tiene la palabra electrocardiograma -son 18 por si te lo preguntabas-, de ver crecer una flor, de seguir el rastro que ha dejado un caracol o de admirar el vuelo de un pájaro, como si fueran las cosas más magníficas que pudieran sucederles y creo que aquí está la clave, si las personas se tomaran el tiempo de hacer este tipo de cosas su manera de ver la vida cambiaría, podríamos comprender que cada cosa toma su tiempo y que no hay razón porque apresurarse y volverlo un ritmo tan rápido como el de la canción Don't Stop Me de Queen, todo pasará a su tiempo.

Pero el ritmo universal se vuelve cada vez más apresurado y resuena más lejos a medida que pasan los años, tal vez debido a la era digital en la que vivimos, pero encontrar este tipo de ritmo, de valoración, es más difícil y por eso muchas cosas ya no tienen sentido, porque hacemos sin pensar, no se nos ocurre esperar o procesar, todo es momentáneo. Ya no se puede pensar o sentir plenamente, porque rápidamente tienes que saber que es lo que pasa para poder controlarlo, creo que perdemos mucho tiempo tratando de controlar las cosas, así como el músico intenta controlar el ritmo de su canción y que al final esto es absurdo, pues las mejores canciones se crean al dejarse llevar, cuando nos acoplamos al paso del ritmo y no al propio.

Debemos aprender a buscar el equilibrio antes de que la melodía se haya terminado, porque cuando el presente se convierta en historia y la historia se vuelva tan sólo un anhelo, es cuando las personas comenzarán a dudar y considerar el ritmo que le dieron a sus vidas. Aprendamos a ver que respirar es un proceso y como todo lleva su tiempo. La belleza de la flor no sería la misma, si no tomará su tiempo en crecer, puesto que parte de su encanto reside en su revelación, en florecer, en salir al mundo, pues lo auténtico toma su tiempo y la vida también.

Referencias

Analytics Limited. (s. f.). Tipos de personalidad. 16Personalities. Recuperado de https://www.16personalities.com/es/descripcion-de-los-tipos

Running.es. (2020, 9 junio). 10 canciones para correr más rápido. Running. Recuperado de https://running.es/10-canciones-para-correr-mas-rapido/

La Información. (2014, 24 abril). Conozca las 10 palabras más largas del idioma español. Recuperado de https://www.lainformacion.com/asuntos-sociales/conozca-las-10-palabras-mas-largas-del-idioma-espanol_erutrOnUuHHtu90A11dsR1/?autoref=true

APRENDIZAJES PALPI-TANTES



Todo ser humano tiene la capacidad de crecer, fortalecerse y aprender desde sus experiencias, a la par del palpitar del corazón. Aprendizajes palpitantes son estos textos que reflejan aprendizajes bajo una lupa poética y emocionante.

¡POR INOCENCIA!

Daniela Ledesma Raya

Por inocencia
Recordé que soy
responsable de lo que por
¡Inocencia provoque!
Creí en las personas, en todas ellas
porque mi autoestima era bajita,
pensé que agradando a otros era divertido, que se reían conmigo,
pero era de Mi….
Corrían para hacerme correr, pero en realidad huían de Mí …
Que Inocente fui…
Me creía mucho, sentía que era la reina del mar, y no era
Ni un granito de sal…
Creí ser el sol, y alguien con su brillo diferente,
Apago mi luz,
Ayude al que No quería ser ayudado, y abuso de mi ternura,
Por Inocencia sabotee mi mejor intención,
Travesuras que lastimaron bastante,
Ironías de principiante
Me lucí con un "Grand Performance"
Creí que era graciosa,
y desperdicié mi "Encanto "
Quería jugar, pero jugaron conmigo
Me vestí de Diosa y me juzgaron Loca Me escondí en las cortinas y di tantas vueltas,
para darme cuenta de que nadie
me estaba buscando,
Que solo en mi imaginación había compañeros de juegos,
Que, en la azotea de una casa grande,
se alcanzaba el Cielo y la noche caía, aunque yo temblara de miedo
Que nadie escuchaba, ni mi llanto ni mis historias, ni mis conciertos
Que esos espectaculares escenarios se reducían a
sueños…



Tan simple como una taza de café

Belén Gallardo Mendoza

No sé exactamente cómo pasó que, de la nada, con solo pisar una plaza aún no terminada al cien por ciento, terminé enamorada de la arquitectura. Sólo tuvo que pasar ese momento en el cual pensé: quiero hacer esto toda mi vida. Y con el paso del tiempo, este amor por la arquitectura ha pasado por pequeños momentos: desde dibujar una planta, un paisaje, planos… hasta convertirse en algo de mi día a día, con lo cual constantemente he aprendido cosas nuevas.

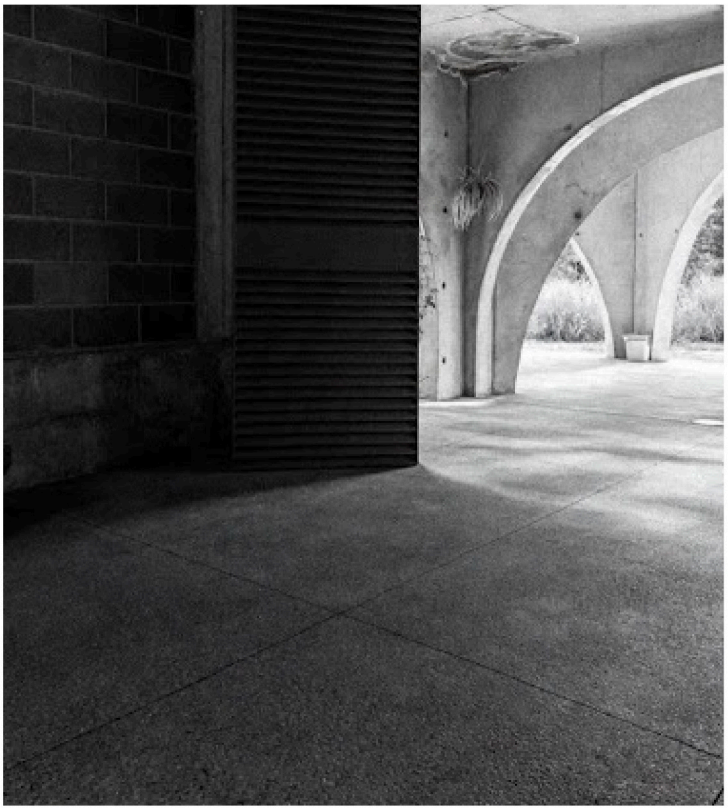
Y luego apareció el concreto. Un material frío, rígido y pesado, pero que, como hemos mencionado varias veces en mis clases, es imperfectamente perfecto. Me gusta porque no intenta tener una apariencia delicada. Puede ser prácticamente cualquier cosa: una estructura, un muro, una columna, hasta una lámpara o una mesa. Y entender que toda esa belleza no está separada de su función me parece increíble.

Estudiar arquitectura ha cambiado mi forma de ver las cosas. Ahora me detengo mucho más a mirar hacia arriba y observar cada viga, cada columna, y lo único que puedo pensar es: ¿por qué está ahí?, ¿cuál es su función?, ¿qué está cargando?

Una vez un profesor me dijo que la arquitectura lo es todo. Es cada olor que percibes, cada ráfaga de aire, cada momento que tienes en un espacio con las personas que amas, hasta un simple café en la mañana. Todo se vuelve arquitectura. Es algo que nunca olvidaré porque a parte tiene toda la razón y siempre estamos rodeados de ella. Incluso sin estar conscientes de estar habitando o recorriendo algo. Mi curiosidad nunca deja de aparecer. Incluso he llegado a tener la necesidad de tocar cada muro para saber de qué material está hecho, sentir su textura y tratar de entenderlo.



Fotos tomadas y editadas por Belén Gallardo Mendoza del Centro De Colaboración Arquitectónica de Bernardo Quinzaños.



¿MUSA, PRIMER AMOR O AMBAS?

Gabriel Gutiérrez Palma



Durante años pensé que escribirte era una forma de buscarte, una táctica calculada para no perder tu rastro ente tantos nombres en la listas. Crecí creyendo que el poema era un puente de piedra y que, si acumulaba los suficientes versos, el camino terminaría por juntarnos en algún punto del mapa.

Hoy se que no le escribía a la mujer de carne y hueso que se aleja o que elige otros rumbos. Le escribía al incendio descontrolado que provocaste a los quince años y que jamás aprendí a apagar. Le escribía a la certeza absoluta de saber que fuiste la primera persona que me enseñó como se siente temblar hasta la médula por alguien, pero temblar por amor, sin un solo gramo de miedo.

Tres veces nos vimos con la intensidad de quien sabe que el tiempo cuenta en contra. Tres encuentros que alcanzaron para grabarme de memoria la luz de tus pupilas, las caricias al corazón y la forma exacta en que respirabas a mi lado. Tres momentos donde el mundo pareció detenerse solo para convencernos de que éramos reales. Y sin embargo, la cuarta vez nunca llegó.

Se quedó flotando en el aire como una promesa suspendida, disuelta entre las decisiones, los terceros que llegaron a nuestras vidas y la inercia de alejarnos. Nunca hubo un cuarto abrazo, una cita que ordenara las cosas o nos diera un cierre limpio. Esa ausencia se convirtió en un fantasma, en la grieta por donde se filtraron todos los "¿Qué hubiera pasado?".

Me dijiste una vez que, si pudieras elegir a quien amar en esta vida, me elegirías a mi. Reconociste que yo era capaz de darte exactamente la relación que siempre habías deseado. En ese momento lo sentí como esa cuarta cita pendiente. Hoy entiendo ese fuego con más claridad: no era una promesa, era un homenaje. Era tu forma de decirme que el amor que te ofrecí era limpio, devastador y suficiente, aunque la vida misma no tuviera la estructura necesaria para volverlo cotidiano.

Acepté ser el navegador que te busca en el desierto y en los mares. Acepté que las parejas que vinieron después (a las que quise con honestidad) habitaran una casa donde las paredes ya tenían tu nombre grabado en los cimientos.

Y no por engaño hacia ellas, sino porque hay una verdad ineludible: tú siempre serás mayor. Había un altar en el fondo de mi pecho del que yo tampoco podía mudarme.

Nos alejamos.

Primero fui yo intentando darle su lugar a una historia del presente; después fuiste tú, tomando tu propio espacio. Pero alejarse de la persona nunca sirvió para alejarnos del mito. Vivimos nuestra propia versión de Cortázar y Pizarnik: una devoción tan intensa y una fascinación tan abrumadora que no supo como ser una pareja doméstica, pero que terminó marcando el pulso y la pauta de todo lo que escribo, siento

y soy. Te volviste utopía, cuerpo intangible, la brújula para saber hacia donde caminar cuando el mundo se vuelve demasiado ruidoso.
Si hoy el fuego vuelve a encenderse en mi pecho con esta fuerza voraz, no es porque busque forzar esa cuarta vez que la vida nos negó. Es porque entiendo que nunca fuiste un error de cálculo ni una historia inconclusa.

Fuiste el origen.

Fuiste mi primer amor mientras habitaste lo real, y te convertiste en mi musa absoluta en el instante en que la distancia te volvió poesía. Por eso la respuesta siempre fue la misma: Fuiste, ers y serás ambas.

La musa no es la persona que se posee; es la figura eterna que te devuelve la capacidad de sentir y arder cuando creías que ya nada podía moverte la respiración.

No sé a dónde iré en la vida, pero no tengo prisa. Llevo conmigo el recuerdo de esas tres veces y la certidumbre de que, aunque el tiempo siga acumulando otoños e inviernos, cada lágrima tirada en el papel y cada verso que te escribí valieron, valen y valdrán la pena.

Al final, cuando el humo por fin se disipa y me quedo a solas con el papel, me sigo haciendo la misma pregunta: ¿Musa, primer amor o ambas?.

Los ojos celestes pasión

Aquellos ojos, tus ojos, de un azul deslumbrante. Un azul que te hizo navegar, al capitán más audaz, hasta la tierra prometida. “¿En dónde quedan aquellos rincones azulados solamente vistos en mis sueños?”. Era la pregunta que rondaba en su cabeza, del capitán, o mejor dicho, en su imaginación, en la imaginación de alguien viviendo en la corriente. Viste los ojos prohibidos ante la caída del sol. Pero no era un sol anaranjado, era un sol blanco y tenue.



Tenue de aquellos días de abril pero sin quemarte la piel, solamente un sol tenue pero imponente, que hacían, ante sus ojos, tus ojos celestes pero no celestes del cielo sino celeste pasión como aquellas flores en su jardín. Él buscaba el nombre de la damisela cuyo cabello brillaba más que una tarde de agosto. Tenías que aventarte, tenías que saltar para solamente darle un beso en la mejilla y partir hacia lo inmensurable.

Escuchabas de esta mujer en las cantinas, en las fiestas y te cautivó con tal solo sentir sus ojos observándote. No necesitaste que una mujer ajena a tu vivencia te enseñara lo que es sentirte absurdamente apendejado por alguien que nunca verás o que morirás observándola. No necesitas tocar su mano hasta el cuarto o quinto mes del periodo en vigencia. Gritaste su nombre pero era absurdo porqué nunca lo supiste. Exclamaste sus apellidos deforma errada ya que era una fantasía en tu vivir. Necesitaste gritarle hasta quedarte ronco para que te volteara a ver. Su pelo funcionó para marcar tu sendero hacia tu muerte indistinta y abrumadora.

Etimología de domingo.

D - espertar
O - portunidad
M - aravilla
I - nicio
N - acer
G - ozar
O - casión

Diccionario de lo que puede ser domingo.

Amanecer. acción. Estar presente ante una constelación creada bajo las cobijas.

Besos. acción. Tronido de labios sobre tu frente o mejilla que predice un buen comienzo de semana.

Casualidad. ocasión. Acuerdos establecidos entre el tiempo y el

espacio. Deseo. estado, sentimiento. Idea que termina en sueño.

Extrañamiento. otra perspectiva. Desconocer para coincidir una vez más con lo conocido.

Fin. oportunidad. Suspiro tras terminar una actividad.
metamorfosis. Potencial de un nuevo comienzo.

Gozar. acción. Emoción de ver un partido de tu equipo favorito.
estado. Momento de alegría acompañado de seres queridos.

Inicio. oportunidad. Posibilidad de ser lo que siempre has podido y querido. metamorfosis. Dar muerte a algo para poder traspasar vida a otra cosa.

Juramento. acción. Promesa que implica cruzar ambos meñiques para confirmar su veracidad.

Llena. emoción, sentimiento. Pancita satisfecha tras haber cenado café con

pan. Maravillado. emoción. Reconocer la autenticidad del azul cielo, otra vez.

Niña/o. espíritu. Floreo del alma.

Omnipresente. divinidad. Manifestación que toma cuerpo en las flores, árboles o en cualquier ser sintiente.

Puente. ocasión. Domingo con sabor a ventaja.

Reflexión. proceso. Introspección que orilla a cuestionarse si estás satisfecho con lo que estás eligiendo.

Silencio. estado. Quietud en la casa por una fiesta del sábado.

Tianguis. lugar. Fiesta de colores, sonidos y olores.

Bitácora del Aula

No todo lo que se aprende dentro del aula está estrictamente ligado al contenido que revisamos, Bitácora del aula es un espacio de relatos y reflexiones sobre los aprendizajes, imprevistos y adaptaciones que se viven en el ejercicio pedagógico.



Cuando enseñar significa aprender a mirar

Una experiencia sobre diversidad, confianza y otras formas de aprender

Sandra Daniela López Monroy

Para preservar la privacidad del estudiante, en este texto se utiliza el nombre ficticio de Carlos.

Hay estudiantes que pasan por nuestra vida profesional, que con el tiempo se convierten en recuerdos. Hay otros que, sin saberlo, terminan transformando nuestra manera de entender la educación. Carlos fue uno de ellos.

Lo conocí cuando él cursaba tercero de primaria; para ese entonces, su historia escolar ya estaba marcada por experiencias difíciles. Había pasado por diferentes escuelas en las que no había logrado permanecer, y en algunos casos, las experiencias habían terminado con su baja. Cuando llegó conmigo contaba con un diagnóstico de TDAH, sin embargo, a partir de la valoración y del trabajo psicopedagógico comencé a identificar características que no encajaban en ese diagnóstico; mi papel no fue establecer uno nuevo, sino observar, valorar y reconocer que era necesario ampliar la mirada, por ello lo canalicé con especialistas para realizar una evaluación más profunda. Con estas valoraciones, se integró el síndrome de Asperger, denominación que se utilizaba en aquel momento para describir una condición que actualmente se encuentra dentro del trastorno del espectro autista.

Este proceso fue importante para mí, porque me enseñó que un diagnóstico puede ayudarnos a comprender determinadas características de un estudiante, pero no puede convertirse en la totalidad de lo que vemos cuando lo miramos. Para conocer realmente a Carlos, se necesitaba ir más allá de las etiquetas: observar sus fortalezas, reconocer sus necesidades, comprender qué le resultaba difícil y sobre todo, descubrir cómo podía aprender.

En un primer momento trabajé con él, de manera individual, mediante un proceso de intervención psicopedagógica. Trabajábamos: la atención, memoria, funciones ejecutivas, motricidad, lectoescritura, comprensión y matemáticas entre otras habilidades relacionadas con su aprendizaje. Sin embargo, con el tiempo comprendí que antes de trabajar directamente sobre cualquiera de estas áreas, había algo mucho más importante que construir, una relación de confianza.



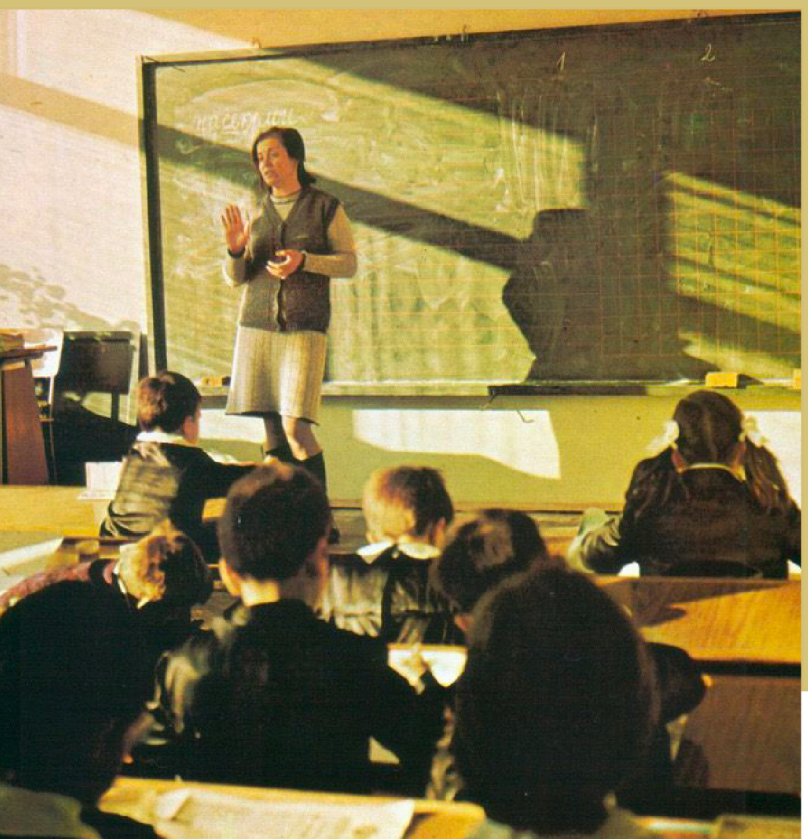
Antes de enseñarle, necesitaba conocerlo, observarlo, escucharlo, descubrir qué le interesaba, qué le resultaba difícil, qué lo motivaba y qué estrategias le permitían involucrarse en una actividad. Necesitaba sentirse seguro y comprendido. La confianza se convirtió así, en un punto de partida pedagógico.

Después tuve la oportunidad de ser su maestra, por cinco años. Esa experiencia transformó profundamente mi manera de mirar la enseñanza.

Carlos finalmente estaba en una escuela que había decidido darle una oportunidad, pero el reto no terminaba con permitirle estar dentro del salón, era necesario generar condiciones para que pudiera participar y aprender, fue entonces cuando en lugar de preguntarme: "**¿cómo hago para que Carlos se adapte al currículo?",** comencé a preguntarme **"¿Cómo puedo adaptar mi manera de enseñar para que Carlos pueda acceder al currículo?",** ese cambio modificó mi manera de planear, buscaba diferentes formas de explicar los contenidos, de participar y de demostrar lo aprendido, no pretendía enseñarle menos ni reducir las expectativas sobre él, quería encontrar otros caminos para llegar a los mismos propósitos de aprendizaje, comprendí entonces que adaptar no significaba simplificar; sino abrir posibilidades, y ocurrió algo que no había previsto.

Aquello que originalmente había comenzado como una respuesta a las necesidades de un estudiante, empezó a beneficiar también al resto del grupo. Al diversificar las explicaciones, las actividades y las formas de participación, descubrí que no solamente Carlos encontraba nuevas maneras de acercarse al aprendizaje, también otros estudiantes podían comprender mejor determinados contenidos, participar de formas diferentes y aprovechar estrategias que respondían a sus propias necesidades.

Lo que había comenzado pensando en uno terminó ampliando las posibilidades de aprendizaje para todos.



Años después conocería el concepto de Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) y encontraría en él una explicación para algo que mi experiencia cotidiana me había permitido descubrir: cuando consideramos la variabilidad de los estudiantes y ofrecemos diferentes formas de acceder a la información, participar y expresar lo aprendido, podemos reducir barreras para el aprendizaje.

En aquel momento no lo pensaba en esos términos, simplemente había descubierto que cuando dejaba de planear pensando en un estudiante "promedio", y comenzaba a considerar que dentro de un mismo salón existían diferentes formas de aprender, la enseñanza se volvía más flexible.

Esta experiencia también me llevó a cuestionar una idea frecuente en educación: Cuando un estudiante no responde a la manera en que estamos enseñando, solemos preguntarnos: ¿Por qué no puede hacerlo como los demás?, ¿Por qué no pone atención?, ¿Por qué no termina?

Con Carlos aprendí a modificar estas preguntas:¿Qué necesita para poder aprender?, ¿Qué puedo modificar?,¿Qué otra manera de explicarlo podría funcionar?,¿Qué fortalezas estoy dejando de mirar?

A partir de ahí, inició una transformación importante en mi manera de entender la inclusión, incluir no significa únicamente que un estudiante esté dentro de un salón de clases, significa generar condiciones para que pueda participar, aprender, equivocarse, avanzar y sentirse parte de ese espacio. Cada estudiante llega con una historia, experiencias previas, fortalezas, intereses y una manera particular de relacionarse con el conocimiento.

Carlos me enseñó que el currículo puede ser una guía, pero no debe convertirse en una barrera, también aprendí que el vínculo pedagógico no es algo que ocurre después de la enseñanza, conocer al estudiante y construir una relación de confianza, puede ser parte de las condiciones que permiten que el proceso educativo ocurra.

Primero necesitábamos construir confianza, después pudimos construir estrategias, y a partir de ellas, aprendizajes.

Con el paso del tiempo nuestros caminos se separaron, Carlos continuó su trayectoria y yo continué la mía. Durante años no supe qué había ocurrido con él, hasta que un día, por uno de esos encuentros inespe-



rados que tiene la vida, volvimos a encontrarnos, ya no era aquel niño de tercero de primaria que había llegado después de tantas experiencias escolares difíciles, era un joven que había concluido una carrera universitaria y se había graduado como ingeniero agrónomo. Hablamos durante unos minutos, y antes de despedirnos, me dijo algo que todavía recuerdo:

Miss "Hicimos muy buen equipo".

Para él quizá fueron solamente unas palabras, pero para mí significaron mucho.

Yo pensé que estaba enseñándole a Carlos, pero con el paso de los años comprendí que él también me estaba enseñando a mí. Me enseñó que antes del contenido está la persona, que conocer a un estudiante puede cambiar nuestra manera de planear, que la confianza puede ser una condición importante para aprender, que adaptar la enseñanza no significa disminuir las expectativas y que una estrategia pensada inicialmente para responder a las necesidades de un estudiante, puede enriquecer la experiencia de todo un grupo.

Quizá por eso cuando pienso en Carlos, no pienso primero en un diagnóstico ni en las dificultades que marcaron sus primeros años escolares, pienso en un niño al que algunas puertas se le habían cerrado, en una escuela que decidió abrirle una, pienso en la responsabilidad que tenemos quienes educamos de preguntarnos no solamente qué esperamos que aprenda un estudiante, sino también qué podemos hacer para que tenga una oportunidad real de aprender, y pienso en aquella frase que me dijo años después:

Miss "Hicimos muy buen equipo."

Hoy pienso en algo más, mientras yo intentaba encontrar la mejor manera de enseñarle, Carlos me enseñó una de las lecciones más importantes de mi trayectoria como educadora: **Enseñar también significa aprender a mirar.**

Referencia

CAST. (2024). Las Directrices del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), versión 3.0. CAST.

Educar para sentir, sentir para aprender: la urgencia de integrar la educación socioemocional desde la educación básica

Miriam Sotelo Alfaro

Resumen

La educación socioemocional (ESE) es fundamental para el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes, pues se relaciona con el aprendizaje, el bienestar y la convivencia escolar (CASEL, 2020; OECD, 2015). En México, la Nueva Escuela Mexicana (NEM) reconoce su importancia; sin embargo, su aplicación enfrenta dificultades como la formación docente insuficiente, la falta de continuidad entre niveles, la desigualdad de recursos y la ausencia de evaluaciones contextualizadas. Este escrito sostiene que la ESE debe comenzar desde la educación básica y mantenerse durante toda la trayectoria escolar para favorecer la equidad, el aprendizaje y el ejercicio del derecho a una educación integral.

Introducción

La escuela enfrenta retos que van más allá del aprendizaje académico, como la violencia, la ansiedad, el estrés, el desinterés y los problemas de convivencia, situaciones que se hicieron más visibles después de la pandemia (UNICEF, 2022). Habilidades como la autorregulación, la empatía, la toma de decisiones responsable y la resolución pacífica de conflictos contribuyen a crear ambientes seguros y también favorecen el aprendizaje (CASEL, 2020; Elias, 2019). Aunque el Modelo Educativo 2017 y el Plan de Estudios 2022 incorporan la formación socioemocional, su presencia en los documentos no garantiza que se trabaje de manera efectiva en las aulas. Por ello, es necesario fortalecerla desde los primeros años y darle continuidad durante toda la escolaridad.

La ESE como eje formativo

Durante el preescolar y la primaria, niñas y niños desarrollan las bases de la regulación emocional, la identidad y la convivencia; estas habilidades necesitan acompañamiento y práctica constante para consolidarse (Denham, 2018). El Plan de Estudios 2022 plantea el bienestar, la salud integral y la convivencia democrática como parte de la formación. La escuela debe ser un espacio donde el alumnado aprenda a reconocer sus emociones, resolver conflictos y relacionarse con respeto. Sin embargo, la prioridad histórica otorgada a los aprendizajes académicos y la preparación limitada de algunos docentes dificultan atender las necesidades socioemocionales de forma sistemática (SEP, 2020).

Evidencia sobre su importancia

La investigación muestra que los programas de aprendizaje socioemocional pueden mejorar tanto el bienestar como los resultados académicos. Un metaanálisis encontró mejoras académicas de aproximadamente 11 puntos percentiles entre estudiantes que participaron en programas de ESE, en comparación con quienes no participaron (Durlak et al., 2011). Además, las habilidades socioemocionales pueden actuar como factores protectores ante la ansiedad, la agresión y el abandono escolar, y se relacionan con mejores trayectorias educativas y sociales (OECD, 2015). Enfoques como CASEL y RULER destacan también la importancia de fortalecer la conciencia emocional, la empatía y las relaciones saludables. Estos resultados respaldan que la ESE no se limite a actividades aisladas, sino que se integre de manera progresiva en los distintos niveles educativos.

Avances de la política educativa mexicana

La Nueva Escuela Mexicana representa un avance al colocar el bienestar, la vida comunitaria y el desarrollo integral en el centro del currículo (SEP, 2022). El Plan de Estudios 2022 promueve el reconocimiento de las emociones, la autonomía, la empatía, la participación y la resolución pacífica de conflictos, en relación con la inclusión, la vida saludable y la convivencia democrática. También reconoce que el desarrollo socioemocional no ocurre únicamente en el aula, sino también en la relación con las familias y la comunidad. Los proyectos colaborativos, los espacios de escucha y los contenidos de los Libros de Texto Gratuitos pueden contribuir a que el alumnado tenga oportunidades de desarrollar estas habilidades. Así, la NEM ofrece una base curricular y ética para considerar a la ESE como parte del derecho a una educación integral y de la búsqueda de justicia educativa (UNESCO, 2021; SEP, 2022).

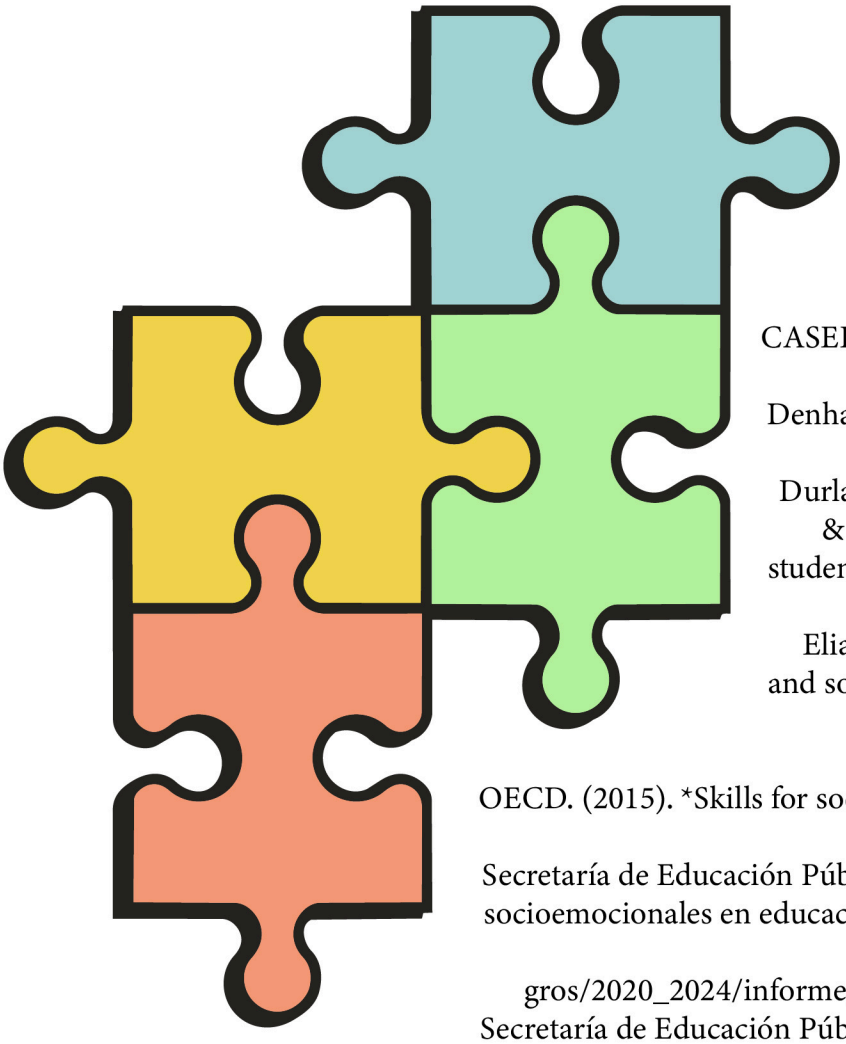
Retos de implementación

A pesar de estos avances, persisten obstáculos. El primero es la falta de formación y acompañamiento docente para abordar las emociones y las relaciones de manera sistemática. También hace falta continuidad curricular entre preescolar, primaria y secundaria, pues las actividades pueden quedar fragmentadas y sin seguimiento.

A ello se suman las diferencias de infraestructura, disponibilidad de tiempo y recursos entre escuelas, especialmente en comunidades que enfrentan condiciones de vulnerabilidad o violencia (UNICEF, 2022). Finalmente, se necesitan instrumentos de evaluación éticos y adecuados a cada contexto, que permitan observar avances sin etiquetar, castigar ni reducir el desarrollo emocional a una calificación (OECD, 2015). Para que la ESE trascienda el discurso, se requiere inversión sostenida, trabajo colaborativo, apoyo profesional y condiciones escolares que permitan llevarla a la práctica.

Reflexiones finales

Garantizar el derecho a la educación implica reconocer que el aprendizaje académico está vinculado con el bienestar emocional y las relaciones saludables. La ESE no consiste solamente en enseñar a nombrar emociones, sino en construir comunidades escolares más humanas, inclusivas y capaces de convivir. Por ello, debe comenzar desde la educación básica y mantenerse durante toda la trayectoria escolar, con formación docente, programas articulados, recursos suficientes y evaluaciones formativas. Para continuar la discusión quedan cuatro preguntas: ¿cómo asegurar la continuidad entre niveles?, ¿cómo preparar a los docentes para atender necesidades emocionales complejas?, ¿qué papel deben desempeñar las familias y la comunidad?, y ¿cómo evaluar estas habilidades sin caer en prácticas punitivas o reduccionistas?



Referencias

Brackett, M. (2019). *Permission to feel*. Celadon Books.

CASEL. (2020). *SEL framework*. https://casel.org/casel-sel-framework-11-2020/

Denham, S. (2018). *Emotional development in young children*. Guilford Press.

Durlak, J. A., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R., & Schellinger, K. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis. *Child Development, 82*(1), 405–432.

Elias, M. (2019). The connection between academic and social-emotional learning. *Educational Psychologist*. https://api.semanticscholar.org/CorpusID:154855536

OECD. (2015). *Skills for social progress: The power of social and emotional skills*. OECD Publishing.

Secretaría de Educación Pública. (2020). *Informe de resultados: habilidades socioemocionales en educación básica*. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/informes/logros/2020_2024/informe_avance_y_resultados_2020_pse_2020_2024.pdf

Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de Estudios para la educación preescolar, primaria y secundaria*. SEP.

UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560

UNICEF. (2022). *Impacto emocional y educativo de la pandemia en la infancia*. https://www.unicef.org/eca/press-releases/impact-covid-19-poor-mental-health-children-and-young-people-tip-iceberg-unicef

Ser universitario en Somos Uno Más

Por Alonso Hidalgo Bravo, alumno del programa Somos Uno Más

Antes de entrar a Somos Uno Más, estuve buscando otros programas en los que pudiera participar. Cuando tuve una entrevista para conocer Somos Uno Más, me gustó mucho lo que me contaron y decidí formar parte de él. Al principio estaba un poco nervioso, pero poco a poco fui haciendo amigos, conociendo las instalaciones y sintiéndome más cómodo dentro de la universidad.

Una de las cosas que más me gustan del programa son las amistades que he formado. Mis amigos se han convertido en una parte muy importante de esta experiencia; los considero como una segunda familia y me gusta mucho pasar tiempo con ellos.

Cuando entré al programa, solamente tomaba clases dentro de Somos Uno Más. Sin embargo, al pasar al segundo año, comencé a tomar clases fuera del programa y a convivir con más personas dentro de la universidad. Esto ha sido muy importante para mí, porque me ha permitido conocer nuevos ambientes, desarrollar mis capacidades, ser más independiente y responsable con mis horarios.

Mi primera clase fuera del programa fue de género. Después tomé la clase de educación intercultural y ahora estoy cursando desarrollo de la adolescencia. Todas estas experiencias me han ayudado a conocer a más personas y a aprender cosas nuevas. También me han permitido descubrir mis intereses y desarrollar habilidades que puedo utilizar en mi vida diaria. El arte y el deporte también son una parte importante de mi experiencia. He tomado clases de guitarra, fútbol y gráfica, y siento que todas ellas me han ayudado a mejorar cada día.





Una de las cosas más valiosas que me ha dado el programa es la oportunidad de ser más independiente. Aprendo a ser responsable de mis propios horarios y a organizar mis actividades. Aunque cuento con personas que me acompañan y me apoyan, también tengo la oportunidad de moverme por la universidad y hacer más cosas por mi cuenta.

También, desde que entré al programa, he podido conocer actividades y temas nuevos que se relacionan con mis intereses. Esto me ayuda a pensar en lo que me gusta hacer y en lo que me gustaría seguir aprendiendo en el futuro. Para mí, ser independiente no significa hacer todo sin ayuda, sino aprender a tomar responsabilidades, conocer mis capacidades y tener cada vez más oportunidades para decidir sobre mi vida.

Tener amigos en la universidad ha sido una de las mejores partes de esta experiencia. Convivir con ellos me hace sentir acompañado y me permite aprender a interactuar con diferentes personas. Gracias a estas relaciones, he podido desarrollar mis habilidades sociales y disfrutar mucho más mi vida universitaria. Me gusta que esta experiencia me permite conocer personas con intereses diferentes a los míos.

Los chicos de servicio social también han sido muy importantes en mi experiencia dentro del programa. Me



ayudan durante las clases, me escuchan y me acompañan para que pueda incorporarme de una manera inclusiva a la vida universitaria. Algo que me gusta especialmente es que podamos convivir más allá de las clases. Me gusta conocerlos, platicar con ellos y saludarlos cuando nos encontramos en los pasillos de la universidad. Para mí, estas interacciones también son importantes, porque hacen que la universidad sea un lugar en el que puedo sentirme acompañado y crear nuevas amistades.

Ser parte de Somos Uno Más me ha permitido aprender, conocer personas, descubrir nuevos intereses y desarrollar mi independencia. Cada clase y cada experiencia me han ayudado a crecer, tanto en mis habilidades como en mi manera de relacionarme con los demás. Me gusta saber que puedo seguir aprendiendo cosas nuevas, participar en actividades fuera del programa y conocer mejor lo que quiero hacer en el futuro. Para mí, Somos Uno Más no es solamente un lugar donde tomo clases, sino mi segundo hogar.

Aprender mientras acompañamos

Escrito por: Miriam Sotelo Alfaro

La experiencia de realizar mi servicio social en Somos Uno Más ha sido una oportunidad para crecer tanto en lo personal como en lo profesional. Como estudiante de Pedagogía, me ha permitido llevar a la práctica muchos de los aprendizajes que he adquirido durante mi formación y, al mismo tiempo, cambiar mi perspectiva sobre la educación, la inclusión, y los retos que enfrentan las personas con discapacidad en su vida cotidiana.

Una de las experiencias más significativas ha sido impartir talleres a las personas usuarias del programa. Preparar actividades, buscar maneras de explicar los contenidos y adaptar los materiales a sus necesidades me ha enseñado que educar implica mucho más que transmitir conocimientos. También requiere aprender a escuchar, ser paciente, reconocer las diferencias y encontrar distintas formas de acompañar el aprendizaje de cada persona. Esta experiencia me ha sensibilizado y me ha ayudado a comprender la importancia de construir espacios educativos en los que todos puedan participar, aprender y sentirse parte de una comunidad.

Acompañar a los estudiantes en su camino universitario es algo que me llena de gusto. Ser tutora ha sido una labor que disfruto mucho, porque me permite estar presente en sus procesos, observar sus avances y reconocer sus capacidades. Cada clase, conversación y experiencia compartida me deja nuevos aprendizajes y me recuerda que el acompañamiento educativo es un proceso en el que ambas partes crecen.

Asimismo, formar parte de Somos Uno Más me ha permitido reconocer algunos de los retos que enfrentan las personas con discapacidad para acceder a experiencias educativas, participar en distintos espacios y desarrollar su autonomía. Esto me ha llevado a reflexionar sobre las barreras que todavía existen en nuestra sociedad y sobre la responsabilidad que tenemos, desde la educación, de contribuir a que las oportunidades sean cada vez más accesibles e inclusivas. También me ha motivado a seguir aprendiendo, cuestionando mis propias ideas y buscando herramientas que me permitan contribuir a una educación más justa.

Como futura pedagoga, esta experiencia ha sido especialmente valiosa porque me permite descubrir qué tipo de profesionista quiero llegar a ser. Me ha ayudado a entender que no siempre tendremos todas las respuestas, pero que mantenernos dispuestos a aprender, escuchar y buscar alternativas es parte fundamental de nuestro trabajo.

Hoy considero que realizar mi servicio social en Somos Uno Más es mucho más que cumplir con una responsabilidad universitaria. Es una oportunidad para poner mis conocimientos al servicio de otras personas, desarrollar nuevas habilidades y construir una mirada más sensible y consciente de la realidad educativa.